

" Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. "
Génesis 12.2-3



El ayuno que agrada a Dios

Por: Pastor Rolando Rodríguez

20-01-19

Isaías 58:5-10. Dios no busca un espectáculo de nuestro ayuno ni que le contemos a todos que lo estamos haciendo. El ayuno no es solamente abstenerse de comida y pedir por nuestras necesidades, sino que en nuestra vida suceda lo que estos versículos dicen.

- Lo primero es desatar ligaduras de impiedad. Impiedad en hebreo y griego significa menosprecio o el desafío a las leyes de Dios. Es decir que debemos dejar de hacer las cosas que a Dios no le agradan: mentira, juicio, pecados, vicios, inmoralidad, codicia, abuso, cosas ilegales, etc.
- Lo siguiente es soltar las cargas de opresión. Debemos dejar de tratar mal, amenazar y aprovecharnos de los demás, sobre todo si estamos en cargos de autoridad.
- Dejar ir a los quebrantados. ¿Cuándo fue la última vez que ayudamos a un afligido, a un necesitado? ¿Cuándo fue la última vez que oramos por alguien o compartimos de Jesús? Tenemos que hacer el bien a otros cuando estamos en la capacidad de hacerlo. El tiempo de ayuno debe ser un tiempo de acabar con el egoísmo en nuestras vidas.
- Hacer esto con los necesitados: darles de comer, albergar a los que no tienen casa y darles ropa a los que no la tienen.
- Dejar de hablar vanidad. No debemos alardear de lo que tenemos, los títulos que conseguimos, los logros que alcanzamos o el lugar donde vivimos.

Preguntémonos: ¿Es más importante un milagro que podamos recibir o que nuestra relación con Dios mejore?

Isaías 58:8-12. Este es el ayuno que le agrada a Dios. Más que estar pidiendo y pidiendo, debemos trabajar estas áreas en nuestra vida. Si lo hacemos, entonces saldremos de las tinieblas en las que estamos, de la ceguera en la que hemos vivido y podremos experimentar la presencia de Dios.

Además, nuestras oraciones serán escuchadas, las bendiciones y las respuestas vendrán pronto a nuestras vidas. Recordemos que Dios nos va a dar mucho más de lo que nos pide. Dios quiere hacer una obra, pero la quiere empezar en nosotros; y si le permitimos hacer esa obra, vamos a ver muchos milagros en medio nuestro.